

FALTA ALGO EN RENTERIA

Las simpatías hondas que siento por el pueblo renteriano hacen de mí un censor, mejor, un buscador de defectos; pero no con la mala intención de algunos seres humanos que en sus entrañas llevan siempre una colección de gatos salvajes, sino como hombre que desea la perfección, la elevación de un pueblo al Everest del progreso y la civilización.

Rentería constituye, cierto es, un ejemplo de actividades; es un templo del trabajo, sus gobernantes buscan siempre cuantos medios puedan elevar el concepto de su avance por el camino de la civilización. Rentería encierra en su término municipal hermosas fábricas que no son como otras; las fábricas renterianas, salvo alguna rara excepción, no muestran al forastero una serie de bastidores, en sus ventanales, bastidores que, según he visto hace pocos días en unas fábricas de fuera de esta provincia, sirvieron de blanco para ejercitarse los chicos y los grandes, en el lanzamiento de piedra, deporte antiquísimo que data de la inmemorable edad de piedra... En Rentería todos los cristales de las fábricas, o casi todos cuando menos, están enteros, prueba para algunos de que no se trabaja y para nosotros de que los renterianos son personas. En Rentería hay escuelas, hay restaurants, hay una Banda municipal notabilísima, hay—¡ay!—unas muchachas... (Pero ¿qué tendrán las muchachas de Rentería que me conmueven?) Es decir que Rentería es un pueblo maravilloso, digno de figurar como ejemplo en toda España.

Soy de opinión que cuando más interés demuestra un pueblo en progresar más debe exigírsele porque su potencialidad progresiva así lo hace necesario. Muchos objetarán, quizás, que cuando un pueblo trabaja y avanza y lo demuestra, debe ser alabado y no exigírsele más de lo que produce. Yo disiento y discuto. Si un pueblo está capacitado para seguir adelante por el camino de la civilización, ¿por qué no ha de exigírsele más, que llegue siempre a la meta y si esta se adelanta siga su camino?

Yo, que miro siempre con especial cariño todo cuanto se relaciona con Rentería, veo, sin embargo, con pena que no tome las grandes iniciativas modernas, que sigue a remolque de otros pueblos. Y esto no debe ser, no puede ser...

¿Cómo un pueblo como el de Rentería, ha de esperar a que se produzcan iniciativas extrañas cuando de su seno pueden surgir floridas y ampulosas, dignas de ser copiadas por pueblos orgullosos que a la envidia que les produce la prosperidad material de Rentería habrían de sumar la envidia que habría de proporcionarles una demostración evidente de su riqueza espiritual?

Rentería carece de algo moderno, de algo que sea reflejo fiel de sus inquietudes. ¿Es que no hay hombres de número suficiente en Rentería? ¿Es que las iniciativas no brotan en sus cerebros? ¡Oh! Sí, Rentería ha producido grandes hombres; si la historia registra nombres de hombres ilustres que nacieron en Rentería y en épocas ya lejanas, ¿querrá ésto decir que terminó todo, que ya los cerebros se han detenido y que no producen ideas nuevas? Porque no toda la labor ha de limitarse a la urbanización de la villa, a la reconstrucción de puentes, a proporcionar al vecindario y visitantes mejoras materiales, sino que debe atender a la modernidad de las exigencias actuales.

¡Ah, si contaran con elementos que yo conozco! Rentería sería nombrada en periódicos, en revistas, en libros; de su obra se hablaría en todo el mundo. Porque la última iniciativa de que tengo conocimiento y que ha sido publicada en la Prensa diaria de la capital es algo admirable y constituye un acierto: el apartado cuarto de unas conclusiones elevadas recientemente a los poderes públicos por una asociación altruista recientemente constituida y que muestra una actividad creciente.

¡Lástima que la iniciativa no haya partido de los renterianos! Tal iniciativa debe de ser admirable, magna y revela las inquietudes espirituales de un grupo de personas magnánimas, altamente espirituales. Pero paciencia; a Rentería seguirá faltándole algo: iniciativa, y a pesar de su progreso constante no podrá colocarse en un plano superior como el en que se han colocado esos caritativos miembros de la asociación a que aludía, quienes seriamente se han dirigido a los poderes públicos para que se construya un asilo para animales, para caballos, perros y burros...